

# La pequeña gran cantera del rugby

## El distrito de Hortaleza concentra más jugadores que muchas comunidades

RAY SÁNCHEZ MADRID

Este sábado Nueva Zelanda se proclamaba campeona del mundo de rugby por tercera ocasión, revalidando título al imponerse a Australia en la final disputada en el mítico estadio inglés de Twickenham. La hegemonía de los All Blacks tiene una sencilla explicación: los niños neozelandeses aprenden a jugar al rugby casi antes que a caminar. Sin embargo, la devoción por el balón oval no es exclusiva de las antípodas. También la tenemos cerca. A unos kilómetros de la Puerta del Sol, existe un barrio donde los chiquillos acompañan sus primeros pasos con placajes. En el distrito de Hortaleza, al noreste de la capital, se cuentan por cientos. Con más de 1.000 fichas federativas, tiene más jugadores (y jugadoras) de rugby que muchas comunidades autónomas.

Hortaleza ha desbancado a la Ciudad Universitaria como epicentro del rugby madrileño en los últimos años gracias, precisamente, a la cantera.

En el barrio de Luis Aragonés, muchos niños prefieren el balón ovalado al esférico. Y empiezan a cogerlo con apenas cuatro años, «y lo hacen en equipos mixtos hasta que cumplen los 16», explica Matías Menghini, director deportivo del XV Hortaleza, un club joven que nació con el cambio de siglo y acaba de dar el estirón. Hace cinco temporadas crearon su equipo femenino, y este año ha logrado su ascenso de la máxima categoría nacional. El *quince* presume de escuela de rugby con 567 jugadores en todas las categorías. Una cifra que en España solo supera un club, y es del mismo barrio.

A Hortaleza el rugby no lo llevaron los ingleses, sino los franceses. En 1968, el Liceo Francés abrió sus puertas en el parque Conde de Orgaz, una zona adinerada del distrito madrileño, y ese mismo año se fundó su club de rugby, un clásico en la División de Honor masculina que ha aportado más de un centenar de internacionales a la selec-



Un grupo de niños atiende a su entrenador en el Club de Rugby Liceo Francés de Madrid. JAVIER BARBANCHÓ

ción española. También a la francesa: Stephen Parez, antiguo alumno, formará parte del equipo galo en los Juegos de Río en 2016, donde el rugby volverá a ser deporte olímpico. «Aquí también jugó Javier Bardem», hace saber Pepe Martínez, uno de los veteranos del club. Su presidente, Alejandro Tostado, pronostica que este año superarán las 600 fichas. «Y eso que ya no podemos admitir a más chavales, porque no cabemos en este campo».

El Liceo busca un nuevo terreno de juego para «abrirse» al barrio. Esa es la fórmula que explica el crecimiento de su rival, el XV Hortaleza. Hace diez años, era un equipo de amigos que entrenaba de prestado en campos de fútbol de tierra. Ahora han logrado la cesión de la primera instalación dedicada al rugby del Ayuntamiento de Madrid. «Tenemos esta cancha porque somos un equipo social, aquí están los pives del barrio», defiende Matías,

de origen argentino, que lleva años recorriendo los colegios públicos del barrio reclutando jugadores. «Les enseñamos que no es un deporte bestia, sino de compañerismo. Y somos inclusivos: vienen muchos chicos gorditos rebotados de los equipos de fútbol que aquí tienen su sitio. Nuestros chicos son más felices». Lo demuestra un pequeño juego que sale del terreno de juego con un diente en la mano. Lo hace sin atisbo de drama y sonriendo.